

# DIARIO UNIVERSAL

TERCERA EPOCA. AÑO XXXII.—NUMERO 12.759

DIARIO LIBERAL Y DE INFORMACION

MADRID, 25 DE AGOSTO 1933

*Una ejemplar vida que se acaba*

## La muerte de don Carlos M.<sup>a</sup> Cortezo

Ayer ya anticipamos la dolorosa noticia. Nuestro admirado amigo don Carlos María Cortezo, eminente médico, prestigioso literato y político ilustre, de austeridad grande, falleció rodeado de los suyos, que hasta ocurrir el fatal desenlace de la dolencia, no se apartaron de su lado.

¡Vida ejemplar la del doctor Cortezo, dilatada para provecho de la ciencia y enaltecimiento de la literatura! Vida de trabajo, de familia. Hombre de gran modestia y de gran sinceridad, no pedía los honores; pero los estimaba y agradecía.

Cortezo fué siempre gran amigo de los periodistas, a los que él, maestro en el arte de bien escribir, no olvidó cuando sus méritos le encumbraron a servir los elevados cargos que con tanto entusiasmo como acierto desempeñara.

Cuando llegaba al Senado, era siempre, todos los días, pues el doctor no faltaba jamás en la Alta Cámara, abordado por redactores políticos de los diarios madrileños, con ellos conversaba de los temas de palpitante actualidad, comentaba el suceso político, y en muchas ocasiones orientaba sus informaciones.

Su sencillez corría parejas con su veracidad.

En una ocasión le preguntaban los periodistas a don Carlos sobre sus mayores satisfacciones, y respondía, con cariñosa sonrisa:

—La de haber sido nombrado ministro de Instrucción pública. Esa fué mi mayor satisfacción.

Profesionalmente, Cortezo fué siempre considerado como una de las contadas eminencias médicas, y sería prolijo enumerar casos de sus grandes aciertos. Las opiniones de otros hombres de ciencia, de fama reconocida, algunas de las que nos proponemos reproducir, corroboran la justicia de esta afirmación nuestra.

Ahora bien: don Carlos Cortezo, trabajador infatigable, había de rendir tributo, además de a la política y a su carrera de médico—que tanto le entusiasmaba—, a otras actividades, y así le vemos alternando la ciencia con la literatura, y produciendo, con profusión, trabajos admirables.

También poeta, logró triunfar repetidas veces, pudiéndose afirmar son sus composiciones acabadas e impecables.

Y vamos a la obra sanitaria y política. En ella descoló la firme voluntad de Cortezo, que hizo y llevó al Parlamento, donde fué aprobada, la más grande reforma: la ley de la enseñanza obligatoria, y como corolario obligado de ella, los decretos sobre construcción, conservación y custodia de los edificios destinados a escuelas públicas, y estableciendo la inamovilidad de maestros, profesores, catedráticos, inspectores y funcionarios de Instrucción pública, y suprimiendo el traslado como corrección disciplinaria.

Como nos proponemos dar una relación de la labor del ilustre

médico-político, en orden a su obra política y sanitaria, pasamos a reseñar otros actos en que el doctor Cortezo fué parte activa bien por su intervención directa

leña en el siglo XIX», conferencia dedicada a la Beneficencia municipal (leída por el doctor Pu lido) en 8 de marzo de 1924, y como orador, en el discurso admi

vida, de los pocos hombres públicos que merecieron honores de sus paisanos y así, un Ayuntamiento quiso honrar con el nombre de Cortezo la calle de la 1

de Cortezo hacia la clase médica, y su desvelo por los huérfanos de la misma.

¡Cuántas veces hemos podido observar recientemente a don Carlos, en aquel mismo lugar del emplazamiento del monumento, respirando bondad su rostro y acariciando con su vista cansada por el rudo batallar de la vida profesional, el conjunto escultórico que es traducido en la graciosa figura del chiquillo, el anhelo logrado de dar cobijo a los huérfanos de los médicos, sus compañeros, sus hermanos en profesión, hasta entonces sin amparo, se morían arrinconados por la adversidad!

Sí; el doctor Cortezo vivió su glorificación, pero nadie con más derecho, ningún otro con mayor motivo que él.

En 1920, en la Academia de Medicina, se celebró una solemne sesión, homenaje al cumplirse el cincuenta aniversario de las bodas de oro del doctor Cortezo con el ejercicio de la profesión médica, y allí expresaron su admiración y cariño hacia el presidente de la Corporación, los señores Fernández Caro, Becerro Bengoa, Cospedal, Espina, Grinda, Isla, Carracido, Pittaluga, Serrano Jover y marqués de Lema.

Cerramos estas líneas que guíanos de nuestro cariño hacia el venerado y llorado amigo; serían interminables—tantas cosas que referir se nos vienen a los puntos de la pluma—con una seguridad, y es que la obra del doctor Cortezo queda vigorosa, firme, y ella, y sobre todo en ella la creación del Colegio de Huérfanos de Médicos, es suficiente para que el nombre de don Carlos María Cortezo, repetido y transmitido por cientos de corazones juveniles, permanezca incommovible a través de las futuras generaciones.

### La calle del doctor Cortezo

**LA PROPUESTA, QUE FUE LUEGO REALIDAD, DEL SEÑOR SERRANO JOVER**

En la sesión homenaje celebrada en la Academia de Medicina en honor del doctor Cortezo, el señor Serrano Jover, en representación del Ayuntamiento de Madrid, habló para adherirse en nombre de éste, y después del expresivo elogio tributado al glorioso médico, dijo:

«El Ayuntamiento de Madrid está dispuesto, no solamente a adherirse a este acto efusivamente, como decía al comienzo, sino a cooperar con algo determinado y concreto, pues al recibir una instancia que le ha sido presentada para que la calle donde nació el doctor Cortezo lleve su nombre (muy bien; aplausos), calle que tiene todavía un nombre provisional, se propone denominarla del doctor Cortezo y los madrileños

(Continúa en la página siguiente)



El ex ministro don Carlos María Cortezo, fallecido ayer tarde en Madrid.

o porque fueron organizados en homenaje a su persona.

Así vemos al doctor Cortezo conferenciante en el Ateneo de Madrid, en 1923, trazando la figura del catedrático doctor Simarro, con nuevo maestro, y ocupándose de la Medicina madrileña

castizo, leído ante la Comisión organizadora del monumento a Cervantes, en 4 de mayo de 1926.

El doctor Cortezo, madrileño nacido en la calle de Relatores, y trasladado tres meses después al domicilio paterno, a la plaza del Progreso, ha sido, en

nidad, que va de Atocha a Progreso, y luego, por suscripción pública, e iniciativa de otro llorado médico, el doctor Recaséns, se levantó en un sitio pintoresco del Retiro un bello monumento debido al cincel de Miguel Blay con el que se perpetuaba el amor



nos honraremos con ese merecido galardón. Solamente hay un pequeño inconveniente: un precepto gubernativo, que debiera ser para este caso concreto modificado, un real decreto que no permite hacer esa distinción con los que todavía viven. Pero como la celebración por el doctor Cortezo de sus bodas de oro con la ciencia supone en todo el máximo de vida útil y elevada y evita todos los peligros que quizá quisiera cortar esa disposición ministerial yo creo que lo único que podemos hacer es dirigimos al Gobierno y decirle: «Este es el deseo del Ayuntamiento de Madrid; facilitadnos el camino para que pueda ser un hecho.»

Poco tiempo después la propuesta era un hecho, y hubo una calle que, con plenitud de merecimientos, lleva el nombre del doctor Cortezo.

### El monumento al doctor Cortezo en el Retiro

En junio de 1918 una comisión a cuyo frente figuraba el decano de la Facultad de Medicina, don Sebastián Recaséns, se dirigió en circular a cuantos quisieran contribuir para dedicar un homenaje al doctor Cortezo, y decía:

«No necesitamos encarecer lo que es y lo que significa dentro de la medicina patria el doctor Cortezo, porque su figura es algo que sobresale del nivel corriente, y todos, aun los que ejercen la profesión en los rincones más apartados de España, saben de sus triunfos profesionales y políticos.

Recientemente, la Real Academia de la Lengua, el más alto centro de la cultura nacional, le ha llamado por unanimidad a su seno, y este nuevo triunfo alcanzado por el doctor Cortezo ha impulsado a unos cuantos compañeros, secundando la honrosa iniciativa del decano de esta Facultad de Medicina, doctor Recaséns, a constituirse en Comisión organizadora y a encabezar una suscripción pública, con el fin de ofrecerle un homenaje digno de su nombre y de su alta representación.

La Comisión recaudó 16.896 pesetas y, realizado el monumento por el ilustre escultor don Miguel Blay, pudo ser inaugurado el 1 de abril de 1924.

«La aportación material—escríbela con tal motivo la Comisión—ha sido satisfactoria. Recaudado lo suficiente para ver realizado nuestro pensamiento, ofrecemos esta manera de perpetuar la memoria de un ciudadano ilustre.

En esta obra palpita un espíritu social de un valor extraordinario, representado por varios factores:

El médico de partido que recuerda al doctor Cortezo en todos los momentos en que se ocupa en procurar su bienestar; el médico en general, que ve la obra que ha realizado de protección entusiasta y perseverante al huérfano de nuestros compañeros; las Colectividades hospitalarias y profesionales, que reconocen al clínico ilustre; las Academias y Centros de Enseñanza, que exaltan al hombre de cultura, que tantas veces representó la ciencia española en el extranjero; los elementos que aclaman al distinguido madrileño; la Banca y los Cuerpos Colegisladores, que enaltecen la figura del senador vitalicio, in cansable en sus campañas en favor de la Sanidad, y al ex ministro de Instrucción pública, que dejó leyes de reformas útiles para la Enseñanza.

Todos reflejan la justicia de la actual exaltación de esta persona-

lidad, y con su ayuda a la realización de este acto, condensan un sentir común y justo.

Con este apoyo material y moral, la Comisión Ejecutiva acordó requerir el concurso del ilustre escultor don Miguel Blay, a cuyos prestigios alcanzados en el Arte, acompaña siempre, pues así lo ha demostrado en otras ocasiones, su amor a la Ciencia, por la cual sacrificó hasta su particular interés.

De cómo ha respondido a nuestra solicitud, se expresa en su primorosa obra artística que contemplamos, en la cual se refleja

### Opiniones sobre la vida profesional del doctor Cortezo

En la Academia de Medicina se verificó en mayo—el día 30 de 1920—la sesión homenaje al doctor Cortezo con motivo de sus bodas de oro con el ejercicio de la profesión médica. En ella se pronunciaron elocuentes discursos.

#### El doctor Fernández Caro

«La personalidad de Cortezo es muy singular, de características exclusivamente propias; su psicología está llena de los más extraños contrastes. Muy sensible a la ofensa, olvida con facilidad el agravio; hosco en sus antipatías, es tiernísimo en sus afectos; burión, hasta sarcástico por naturaleza, sus ironías son siempre inofensivas, acaricia hasta cuando araña. Enemigo por carácter de todo lo que signifique orden,

gloria, método, es organizador por excelencia; a él se debe nuestra actual organización sanitaria, a él se le deben multitud de trabajos y de estudios que brillan por su método y por su orden. Plebeyo por la sencillez y llaneza de su trato, es aristócrata por sus gustos refinados y exquisitos. Indiferente en apariencia a todo, todo lo toma con calor y entusiasmo; sensible al dolor más pequeño, soporta con entereza el dolor más grande; abatido hasta el aplastamiento cuando creyó perder su vista, enloquecido su espíritu al considerarse inútil e impotente, deshecha en lágrimas de niño su alma, reacciona con energías de gigante y despliega actividades y viriles arrestos como en sus mejores tiempos juveniles. (Muy bien; aplausos).

una exacta interpretación de su motivo. Sencillo y sublime en el pensamiento, y justo y delicado en la ejecución, nos ofrece esta obra para satisfacción completa de nuestras aspiraciones.

Aquí queda ese monumento que expresa a la generación actual y a las venideras, cómo la sociedad premia a sus honrados bienhechores, y para que sirva de recuerdo de una vida consagrada al trabajo y al bien, fortalecida por una poderosa inteligencia y por un gran corazón, cualidades reunidas en la ilustre personalidad del doctor Cortezo.

tos refinados y exquisitos. Indiferente en apariencia a todo, todo lo toma con calor y entusiasmo; sensible al dolor más pequeño, soporta con entereza el dolor más grande; abatido hasta el aplastamiento cuando creyó perder su vista, enloquecido su espíritu al considerarse inútil e impotente, deshecha en lágrimas de niño su alma, reacciona con energías de gigante y despliega actividades y viriles arrestos como en sus mejores tiempos juveniles. (Muy bien; aplausos).

#### El doctor R. Becerro de Bengoa

«Contemplando a Cortezo hoy, en conjunto, advertimos su contextura de triunfador y eso es lo que en la celebración de sus «Bodas de Oro» con la Medicina tenemos en cuenta; brilla en toda disciplina a la que ha dedicado su energía, como hubiera sobresalido en todo en lo que se hubiese propuesto laborar, y es que es él, no es la circunstancia lo que ha hecho a la figura, y esto, la figura es lo que a los cincuenta años

de surgir aún seguimos encomiando.

La vida va pasando por él, pero no ha pasado por la vida. Por eso su espíritu no ha envejecido. Se ha asimilado de ella lo propio de cada época, y en cada una de éstas subió un escalón; encontrándose ahora con todos los folios de una Historia, con toda su documentación, pero no envuelto ni aprisionado en ningún legajo archivado.

Cortezo ha tomado la vida en vertical, y cada travesaño de ella le ha hecho subir más. Otros la ven pasar horizontalmente, como se ve pasar el ferrocarril; es cómodo esto último, pero ¡qué tristeza quedarse en un paso a nivel! Cortezo ha ascendido al vivir y hoy está en esa altura de bienaventurado que goza ante todo del respeto y del cariño sincero de todos.»

#### El doctor Gospital

Hace el elogio del doctor Cortezo, decano del Hospital de la Princesa, y dice:

«No sé si recordáis que, forzando los reglamentos que a ello se oponían, fué proyectada por una poderosa voluntad y el asentimiento de un ministro una institución médica que había de funcionar dentro del Hospital de la Princesa. Los informes pedidos al decano y dados por éste fueron justamente contrarios a los deseos del ministro, y a pesar de aquellos informes la Institución Médica fué creada y funcionó dentro del Hospital de la Princesa. El doctor Cortezo, que era aquel decano, esclavo de los deberes de su cargo, olvidando todas sus conveniencias personales, no se conformó con el atropello y presentó su dimisión, renunciando a sus derechos.

Quien así daba sus primeros pasos en la profesión prometía que su vida entera había de desenvolverse en un perpetuo ambiente de honradez y austeridad que todos hemos aplaudido en el doctor Cortezo y que nos permite ahora ensalzar, en términos de estricta justicia, su talento y su ciudadanía.»

#### El doctor Espina

Se refiere a la obra del doctor Cortezo en la «Revista Médico Quirúrgica» por el crecido, y a sus luchas hasta su ingreso en «El Siglo Médico», que también rinde tributo al doctor Cortezo y va evolucionando bajo su dirección, conservando la respetabilidad de su nombre y la juventud siempre viva en Cortezo, en el que se realiza bien el dicho vulgar de la nieve cubriendo el fuego interior de la tierra.»

#### El doctor Granda

Dedica un elogio vehemente al doctor Cortezo, y dice así:

«Quiso ser profesor y fué catedrático; quiso ser médico de Hospital y fué casi imberbe Decano del Hospital de la Princesa; quiso ejercer la profesión y alcanzó la clientela más numerosa y escogida de Madrid, conquistándola con sus propios méritos, y por el amor que la tuvo (por temporadas) puede decirse que fué novio de su clientela, pero nunca llegó a casarse con ella. Ya se entregaba al enfermo día y noche salvando con sus esfuerzos al cliente, ya como amante esquivo y desdeñoso parecía abandonarla por otros estudios o por otras lícitas distracciones (perdone mi buenísimo colega la denuncia).

Solo ha tenido en cuantos cargos ha desempeñado una manía, la manía de dimitir: todo lo dejaba con la misma facilidad con que lo conseguía.

Pero más que tales gallardías lo que a mí me ha atraído a su cariño y me ha producido mayor admiración es la vehemencia y delicadeza de sus sentimientos generosos. En una sola palabra: su bondad.»

#### El doctor Pittaluga

«Del mismo modo como la obra formidable de don Santiago Ramón y Cajal—«monumentum aere perennius»—, llevada a cabo en treinta años de investigación personal, animada por el mismo anhelo de grandeza para la Ciencia patria, ha rendido a los ambientes científicos del mundo entero, más que al elogio y al aplauso, a la admiración y veneración del maestro español; del mismo modo esta otra labor de persuasión, de penetración, de acoplamiento, de unión, de sugestión, de importación y exportación de ideas, convencimientos, costumbres, simpatías y amistades; esta obra de exploración, de vanguardia, de adelantamiento, de tanteo, de oferta y demanda intelectual, de trabazón espiritual practicada por don Carlos María Cortezo en los ambientes científicos europeos, y siempre traducida en ventajas de aplicación inmediata para la organización sanitaria del país o para la cultura profesional de la generalidad, ha traído, con la estimación profunda hacia su persona, una noción más exacta y más amplia de la vigorosa realidad del pensamiento y de la Ciencia española, que en él han tenido un nobilísimo heraldo. Como los antiguos reyes de la Reconquista, Fernando el Santo, Alfonso el Sabio, crearon y otorgaron a los varones próceres de sus tiempos aquel título preñado de promesas y de responsabilidad, de «adelantado mayor» de las provincias, así podríamos nosotros, usando de la soberanía que corresponde a la colectividad, otorgar a este varón de clásica contextura y de alma

Un  
autógrafo  
del  
doctor  
Cortezo

Granda es el bien que hacen los sabios e investigadores en sus libros y divide sus laboratorios para el perfeccionamiento de la Higiene y no es menor el beneficio que produce al legislador traduciendo en preceptos coacciones los resultados obtenidos por la Ciencia; pero el verdadero bienhechor de la Humanidad es el propagador de las verdades y el difusor en la masa social de la persuasión de su eficacia

U. T. Cortezo  
Abril 6/1906.



romántica el título de «adelantado mayor» de nuestra ciencia y de nuestro arte.»

#### El doctor Recaséns

Cortezo ha hecho discípulos. Sí, ha enseñado y ha enseñado mucho. No ha enseñado la Patología general ni la medicina, ni esta o aquella asignatura. No; ha enseñado algo más: su erudición, vastísima ha enseñado a amar a la ciencia, a sentir la honradez, a querer el bien general, ha enseñado algo que es más que enseñar, una disciplina estrechísima, cual representan las que constituyen la carrera de médico y en esta labor es de apreciar mucho su obra didáctica. Debo decir y señalar un aspecto de su vida en lo que se refiere al profesorado oficial.

El no ha tenido una disciplina, él no ha sido más que oficialmente y por poco tiempo, catedrático; pero él ha hecho catedráticos de verdad; es un título que nadie le puede disputar y del que en realidad puede enorgullecerse y es, que los catedráticos nombrados por un tribunal del que ha formado parte o presidido, están repartidos por España y son gloria del profesorado, lo cual demuestra la influencia de la justicia con que ha actuado siempre que ha estado ejerciendo en tribunales de oposición. No ha sido catedrático, mas ha hecho catedráticos, y por ello la Facultad de Medicina, no sólo la de Madrid, sino las de toda España, se honran con tener y considerar al doctor Cortezo como uno de los representantes mejores que haya podido tener el profesorado, aun no habiendo ejercido como tal y que sólo con hombres como él,

actuando en las distintas cátedras, dentro y fuera de la cátedra, es como la redención completa de la Universidad española puede realizarse.»

#### Del doctor R. Carracido

«El señor Cortezo, médico muy médico y muy especializado en los conocimientos de su profesión, es, como aquí y fuera de aquí se dijo por muchos, un espíritu verdaderamente enciclopédico en el cual se reúnen en la extensión de su cultura las varias disciplinas humanas, unidas y armonizadas formando un entendimiento filosófico en el discurrir, un espíritu artístico en el sentir, y un crítico al juzgar que en todo momento revela la educación integral de sus «acuitades». Este conjunto armónico de la producción mental es lo que representa la Universidad, porque la Universidad en sí, como institución, ya no es ni la una ni la otra Facultad, sino todas las Facultades, y éstas son ramas que tienen un tronco común, de donde reciben la savia que las vivifica, y esa savia es la cultura general científica y artística, que como expresión de la universalidad de conocimientos, los reconocemos todos en el hoy festejado, por lo cual yo envío mi saludo, rindiendo mi homenaje en este momento al doctor Cortezo.»

#### El marqués de Lema

Como ministro de Estado, que presidía, se asoció en nombre del Gobierno, al homenaje. A uno de los caracteres más notables que puedan darse en la Humanidad. Hizo constar la concesión del Gran Collar de Carlos III.

### Un discurso de emoción del doctor Cortezo

En el acto del homenaje, el doctor Cortezo, que agradeció muy vivamente la concesión del Gran Collar de Carlos III, y las frases laudatorias a él dedicadas, pronunció un discurso, que pone de relieve la sencillez de su temperamento.

«Acepto vuestro homenaje por lo que tiene de simbólico, porque apelando como apeláis vosotros a las representaciones del progreso de la Ciencia Médica; de la elevación del decoro, yo no me puedo negar a nada. Creo que representando esto, puedo aceptar el homenaje; pero conste que no me he dejado engañar por vuestras voces de sirenas.

Hay, señores, además otro linaje de motivos de orden absolutamente individual y subjetivo que me hace no poder rechazar vuestros aplausos, porque vuestros aplausos, al ser dirigidos a la modesta personalidad del doctor Cortezo, pertenecen en mucha parte a varios sentimientos de mi alma que no quiero dejar desatendidos. Pertenecen a aquellos santos progenitores míos; pertenecen a aquel padre modesto y caballeroso que infundió en mi alma el amor a las bellas letras sentándome en sus rodillas y ha «El Libro de los Tristes», de Ovidio, su poeta favorito; pertenecen a mi madre santa y valerosa que aquí habéis recordado—, gracias mil veces más que por todo lo que habéis dicho de mí!—Pertenecen también a esa mujer animosa, constante y leal que ha compartido conmigo, es verdad, las alegrías y las glorias, pero también muchas veces las contrariedades y las penas y los dolores hondos cuando la mano de la muerte venía a buscar en el fondo de nuestros corazones las prendas más queridas... (Aplausos.)

Pertenecen a los amigos todos, a los poderosos que me han dado llevándome a puestos que nunca he merecido, con elogios

puesto sobre mi frente y echarlas sobre sus tumbas. Sirva mi recuerdo a Ustáriz, a Salazar, a Miguel y Viguri, a San Martín y a tantos otros, y sea por último mi agradecimiento hacia todos vosotros, que habéis sido los que me habéis ensalzado, los que me habéis levantado y me tomáis como símbolo de lo que vosotros sois, porque vosotros hacéis para mí el mayor de los beneficios que se pueden hacer, habéis escrito un acta, la de la sesión de hoy, en que todo lo que puedo dejar a mis hijos.»

### Una carta íntima del doctor Gimeno al doctor Cortezo

Con motivo de las bodas de diamante de «El Siglo Médico», fué publicado un interesante número avalorado por prestigiosas figuras. Entre ellas destaca siempre la de don Amalio Gimeno, que, en forma de carta abierta, escribe a don Carlos Cortezo, recordando sus primeras luchas contra «El Siglo Médico»:

«Me alabo de haber sido siempre (¿por qué no había de serlo en mi juventud?) cortés y nunca deslenguado, sobre todo para para aquellos que llevaban sobre mí la ventaja de sus años. No; no lo fui con aquel simpático Escobar, con aquel Nieto y Serrano, profundo pensador y escritor ilustre, con aquel Méndez Alvaro, enamorado constante de la Higiene cuando sólo Monlau parecía sostener su culto en público, ni con aquel Serret que desmentía lo vivo de la sangre de su tiorra, que es la mía, por una medida desproporcionada a sus años.

Luego llegasteis al «Siglo» vosotros: Pulido, polígrafo de pocos superado en nuestra profesión, viajero sin fatiga, «sefardítico» impenitente, digno de consideración por su larga historia de trabajo, y tú, querido Carlos, que sabes llevar altivo el peso de tus años con una gallardía cerebral, que la bondad acorazaba haciéndola dura de roer para la envidia.

El tiempo corre rápido y pasa su esponja por los hechos, pero hay algunos tan hondamente grabados, que no acierta a borrarlos. En aquella vida agitada por

juveniles impacencias, que no es posible echar en olvido, bien pudimos adivinar que el afecto, entonces engendrado y luego crecido con lozanía, había de unirse con lazos fraternales.

De ello debemos regocijarnos. Es una dulce y placentera satisfacción la de vivir así en nuestra vejez. Desde los años de la mía, iguales a los tuyos, te admiro. Mucho has luchado, forcejeando por subir; con todo ahínco has puesto el alma en la empresa, y frecuentemente, la suerte, que entrega con gusto a los atrevidos, te ha sido fiel; pero que no se equivoquen los que en tu lucha todo lo acahquen a la suerte, y que no olviden aquellos ver-

sos de Ariosto en su Canto XV:

«Fu il vincer sempre laudabil  
(cosa)  
Vincasi o per fortuna o per in-  
(gegno.)»

pues a ti nunca te ha faltado lo último.

Mi enhorabuena al celebrar el aniversario de «El Siglo Médico», de ese «Siglo Médico» que tú sos tienes con el saber que a Dios plugo darte, añadiéndole una tenacidad nunca desmayada ni va lante.

Te abraza tu siempre buen amigo,

Amalio GIMENO  
Académico.»



Cortezo en 1880, Catedrático y Decano del Hospital de la Princesa.

### Un juicio emocionante del doctor Marañón

En el extraordinario publicado por el «Siglo Médico», con motivo de las bodas de oro con el ejercicio profesional, figuran numerosos juicios y semblanzas del ilustre doctor Cortezo. El número del profesional colega constituyó un éxito, y en él aparecen las firmas de prestigiosos médicos. En la del doctor Marañón, encontramos el siguiente juicio crítico:

«Lo característico, lo admirable de su espíritu, ha sido y es, en efecto, la juventud. Abierto a todas las ideas y a todas las audacias, fácil a todos los entusiasmos; optimista y jovial, lleno de ilusiones y de pasión del anhelo constante de aprender y de renovarse, han pasado los años por él sin rozar el claro entendimiento y enriqueciendo, en cambio, hasta la máxima capacidad de valoración, su sensibilidad, para ser hoy uno de esos hombres privilegiados en los que la riqueza moral de la madurez se ha logrado, sin detrimento de la frescura intelectual. A estos hombres, decía Tolstoi, con razón, que se debía, y no a los jóvenes, el progreso de la Humanidad.

Yo guardo y guardaré siempre a don Carlos María Cortezo el recuerdo de dos momentos que no puedo evocar sin honda y delicada emoción. Una tarde en que después de enseñarnos el Colegio del Príncipe de Asturias, donde, gracias a sus esfuerzos, viven y se educan en pleno bienestar muchos huérfanos desvalidos de médicos, los llamó a sus rodillas, y ellos, los pobres niños sin padre, le rodearon y acariciaron con tan cordial confianza

y ternura, que nos hizo llorar a cuantos lo presenciamos.

Y una mañana en que entré impensadamente en su alcoba... Creo que hoy no se molestará si lo cuento... Abrió la puerta sin que me anunciase. Don Carlos estaba solo en la habitación, echado en la cama, tan profundamente abstraído, que no me sintió llegar. Un instante le creí dormido; pero observé en seguida que sus dedos se movían ligeramente sobre un papel lleno de pequeños relieves, y que su rostro tan expresivo, bajo los cabellos blancos, sonría inefablemente. Durante unos minutos le contemplé con la respiración contenida y los ojos empañados.

A la altura de la vida en que el alma de los hombres, ya sin curiosidades, empieza a replegarse en sí misma, don Carlos, lleno del ansia de saber más, para no gastar el control disminuido de sus ojos, aprendía a leer con los dedos. Y en aquel momento leía, no podía ser otra cosa, el «Quijote».

G. MARAÑÓN

### Cortezo, hijo predilecto de Madrid

Entre otras muchas distinciones que tenía don Carlos María Cortezo, es, una de ellas, la de ser hijo predilecto de la provincia de Madrid, «por los servicios prestados a la humanidad doliente».

(Continúa en la página siguiente)

SINDICATO DE PUBLICIDAD  
Barbieri, 8. —MADRID.



El doctor Cortezo al salir de Palacio del capítulo de la Orden del Toisón de Oro.





Cortezo en 1905. Ministro de Instrucción pública.

## El «Anciano blanco» del doctor Albiñana

Reproducimos este trabajo, de gran belleza literaria, del doctor Albiñana, publicado en «El Siglo Médico».

—¿Quiere usted hacerme un favor, amigo Albiñana?

—Usted dirá, don Carlos.

—Pues verá: estoy haciendo un estudio histórico, relacionado con mi tocayo el padre de Fernando VII; todas las mañanas voy al Retiro; allí, entre la arboleda que circunda el establecimiento de las aguas oxigenadas, paso un par de horas entregado al examen de antecedentes; ahora le doy vueltas a la «Historia de España», de Lafuente; como estoy casi ciego, no puedo leer y me valgo de un amigo, que lo hace por mí; este amigo se halla ausente y no puede seguir en sus funciones. ¿Quiere usted ayudarme?

—Con mil amores, querido maestro: estoy a sus órdenes.

Y alentado por nuestro sincero ofrecimiento, don Carlos continúa:

—Verá usted una cosa sorprendente, amigo mío: los pájaros me conocen; estoy por asegurar que aguardan todos los días mi llegada.

—¿Pero hombre...!

—Sí, sí; no lo dude usted; me conocen los pájaros; y yo, que lo sé, no quiero dejar de hacerles mi cotidiana visita.

Así nos hablaba el buen Cortezo un día del verano último, a partir del cual, todas las mañanas acompañábamos al viejecito a su improvisado gabinete de estudio; un par de sillones de mimbres y un velador de latón constituían los muebles del rústico «despacho»; el perfumado follaje de unas acacias que plantaban sus ramas en un beso de amor servíanos de techo, a través de cuyo espeso fondo no osaban penetrar los ardientes rayos del sol estival.

—¡Calle!

—¿Qué pasa?

—¿No oye usted el canto de ese gorrión?

—Sí, señor.

—Pues no tardarán en venir.

—¿Quiénes?

—¡Los pájaros!

Y en efecto: cual si la dulce voz de su compañero les hubiera servido de toque de llamada, unas cuantas docenas de gorriones, bajando de los árboles, precipitáronse al torno del viejecito, alegrando el espacio con chillonas melodías; colocábanse unos en su cabeza, en sus hombros, en sus rodillas; otros saltaban sobre el velador, y los más deslizábanse por el suelo, inquietos, nerviosos, con el «pío, pío» emitido incesantemente por sus picos de alfiler.

—Quieren pan—dijo don Carlos—; todos los días les traigo su ración, y en cuanto se aperciben de que estoy aquí corren como demonios y arman esa gritería. ¡Ya voy, ya voy! ¡Silencio, que para todos hay!

Y sacando un panecillo, lo desmenuzó en migajas, arrojándolas al suelo; tras ellas se lanzaban aquellos bohemios del aire, disputándose a picotazos la posesión de una partícula. ¡Oh, fiel remedo de la lucha humana! ¡Así pelean los hombres para conquistar una miserable migaja en el festín de la vida!

Don Carlos hablaba a los pájaros como si lo entendieran:

—A ver, tú—decía a un gorrión gordo que engullía deprisa—; déjales un poco a tus compañeros.

¡Largo de aquí, que ya has comido bastante!—le decía a otro más glotón y atrevido, sacudiéndoselo del brazo.

Y los animalillos, consumido el pan, volvíanse a sus ramas, alegres y gorjeantes, a esperar, con el nueve día, la visita del anciano blanco, provído y sonriente.

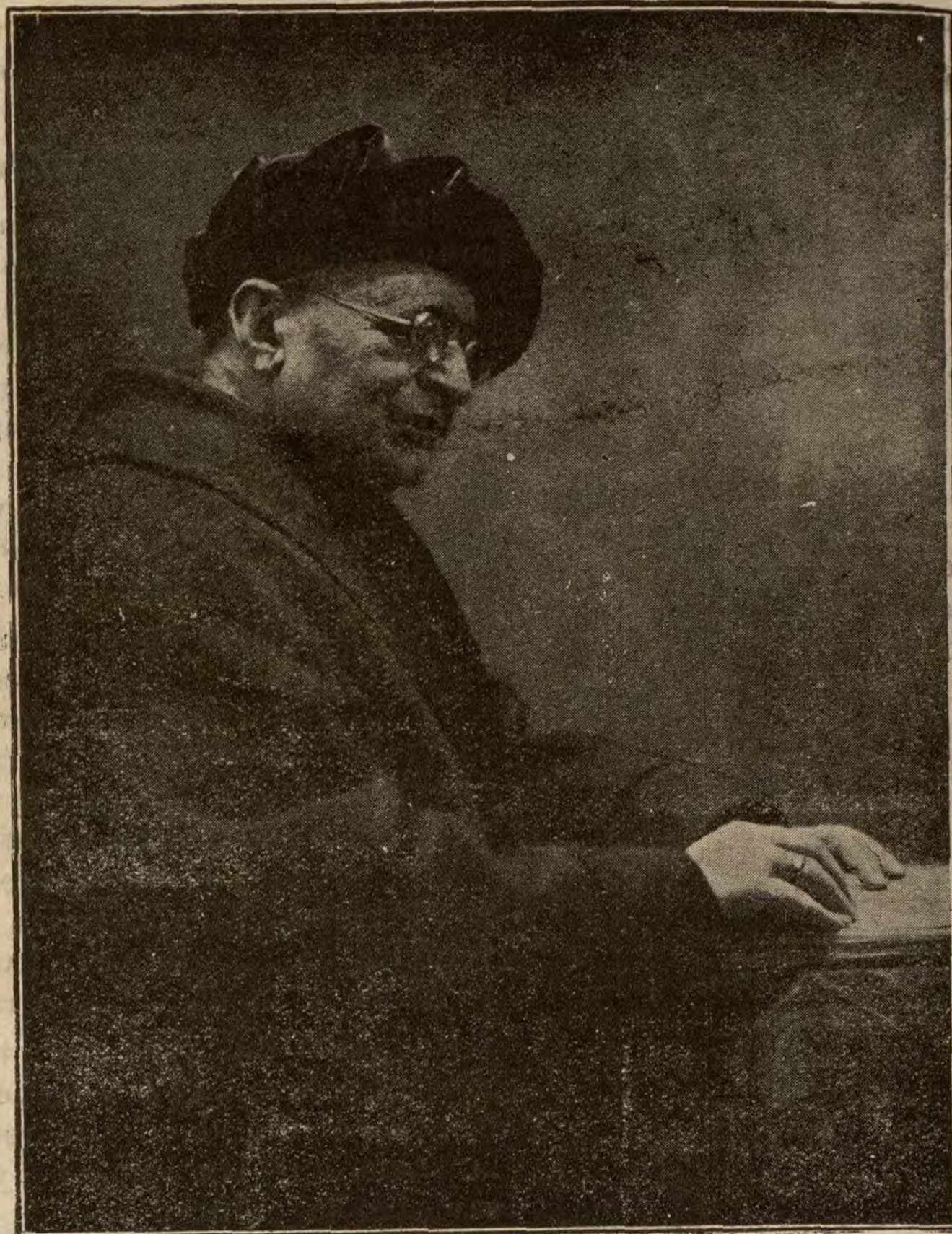
### III

Tarde otoñal.—Estábamos en el patio del Colegio del Príncipe de Asturias.

Los huérfanos corretean, persiguiéndose en sus juegos infantiles; hay alegría; la piadosa mansión parece protegida por los manes de tantos héroes anónimos como cayeron en la oscura lucha profesional, y cuyos retoños, tiernos, débiles y pobres, hallan cobijo en este techo sacrificado por la Caridad.

No todos los niños rién; algunos hay serieticos, graves, con una sombra de dolor, producida acaso por la evocación del hogar perdido.

El anciano llega. ¡Viva don Car-



Cortezo en París, en 1919. Nombrado estudiante perpetuo «honoris causa» por la Asociación de Estudiantes franceses.

los!—exclaman los chicos alborozados con la presencia de su protector—. Y como los gorriones en el Retiro, así los niños se pegan a su persona, sentándose en sus rodillas, colgándose de sus hombros y de sus brazos.

Hay un infante triste. El anciano lo llama. ¿Qué te pasa, chiquito? ¿Por qué pones esa cara? ¿No ves cómo todos tus amigos juegan? Anda, hijo, no te pongas tan serio, que estás muy feo. ¿Quieres que te cuente un cuento? Te lo contaré. ¿Sabes aquel de «Caperucita roja»? Pues verás, verás. Qué, ¿te gusta? Pues, ¡hala, a jugar! Y como no te diviertas te llevarás un tirón de orejas. Toma este caramelo.

Y aquel chiquitín, que momentos antes estaba apesadumbrado y sombrio, se desprende de las piernas del abuelo, donde ha escuchado su cuento, y, olvidando su pena, parte escapado a unirse a sus compañeros, que le aguardan para jugar al toro.

### IV

De cuantos homenajes reciba este glorioso anciano ninguno halagaba su espíritu como el que le ofre-

cen los pájaros y los niños; los gorjeos en el Retiro y las caricias en el Colegio de Huérfanos pregonan la naturaleza romántica de su alma sencilla. ¡Condición selecta, en estos tiempos siniestros de prosaico positivismo!

Así fué Cortezo durante su vida toda. De la misma manera que el multimillonario, desde la dorada cumbre de sus riquezas, desestima por insignificantes pingües negocios que le parecen pequeños, cuando cualquiera de ellos podría hacer la felicidad de otros aspirantes a la fortuna, así Cortezo, gran señor del éxito, ha desdeñado cátedras y direcciones clínicas; pero no con el despecto del impotente que se reconoce incapacitado para llegar hasta ellas, sino con la olímpica satisfacción del conquistador que abandona por su capricho la plaza sitiada, después de haberla rendido en gallarda lid.

Medio siglo de grandezas profesionales y políticas, remontando todas las cumbres, no han logrado ensorbercer el carácter helénico de este hombre original, que recuerda a los filósofos de la Ionia; pasó la vida científica cosechando lauros y preeminencias; y cuando en el ocaso de su laboriosa existencia—que muchos años dure—pudiera ufanarse contemplando desde la cima el largo camino recorrido, quédate gozoso en el llano, hablando a los pájaros como si fueran niños, y cuidando a los niños como si fueran pájaros.

Dr. ALBIÑANA

## La Semana Española de París de 1919

El doctor Cortezo, coincidiendo con la elaboración del Tratado de Versalles, presidió en París, en mayo de 1919, la semana española, celebrada por el Comité de aproximación francoespañola.

Le acompañaron, como individuos de dicho Comité, los señores don Leonardo Torres Quevedo, don Eduardo Gómez de Baquero y don Odón de Buen, y fué notable y emocionante el discurso pronunciado por el doctor Cortezo, en francés, en el anfiteatro grande de la Sorbona, sobre relaciones culturales y de amistad entre Francia y España.

Contestó al doctor Cortezo, el que lo era entonces presidente de la Cámara de Diputados francesa, y fue-



El doctor Cortezo, después de la conferencia del profesor italiano, señor Castillani, en la Academia de Medicina





El doctor Cortezo con don Antonio Maura y otros ilustres concurrentes a la sesión de ingreso en la Academia Española.

go lo fué de la República, monsieur Deschanel, demostrando el gran orador y político el máximo afecto y respeto hacia España.

Los delegados de nuestro país y su presidente, el doctor Cortezo, fueron abrazados con emocionada efusión por M. Deschanel.

## Cortezo, Caballero del Toisón de Oro

Entre los muchos honores y condecoraciones, tanto nacionales como extranjeras que posee el doctor Cortezo, era la más importante el Collar del Toisón de Oro, Orden fundada por el Duque Felipe II el Bueno, soberano de Borgoña y esposo de doña Isabel de Portugal, en el año 1429.

Los caballeros de esta Orden son, en su mayoría, personas de las familias reales, y como excepción, se confiere el honor de pertenecer a esta Orden a personalidades muy destacadas de la ciencia, de la política o de la aristocracia. Cortezo fué el primer hombre de ciencia que ha poseído el Toisón de Oro.

Creemos de oportunidad recordar la forma en que fué impuesto el Collar del Toisón de Oro al ilustre doctor, por haber sido con ocasión del último Capítulo de la Orden que se reunió en España.

Y, al efecto, reproducimos lo que decían, describiendo la ceremonia algunos distinguidos colegas, en sus números de 1 de abril de 1931:

Esta mañana, a las doce, se ha verificado en Palacio, con la solemnidad de rigor, la ceremonia de ser investidos caballeros del Toisón de Oro por mano de S. M. el Rey, jefe soberano de la Orden, los señores duque de Medinaceli, presidente del Consejo de Estado, D. Carlos María Cortezo; presidente del Consejo de ministros, don Juan Bautista Aznar, en su calidad de capitán general de la Armada, y mayordomo mayor de Su Majestad, duque de Miranda.

A esa hora en punto se reunieron los caballeros y ministros de la Orden en la Cámara. Eran los primeros los infantes don Juan y don Gonzalo, hijos de los Reyes; don Fernando y su hijo D. Luis Alfonso, duques de Alba y Santa Elena, marqués de Santa Cruz y general Borbón (don Francisco). Los ministros eran el canciller, receptor de la Real capilla, don Antonio Pacín, que sustituyó al cura párroco de Palacio, don Mariano Morlán; el grefier, subsecretario de Estado, don Domingo de las Bárcenas, y el tesorero, secretario de Embajada, señor Villaurrutia.

En la real Cámara había puesta una silla para Su Majestad, y por los lados unos bancos cubiertos para los caballeros y otro banquillo, sin cubrir, para los ministros de la Orden, enfrente de la silla del Monarca. Al lado derecho de ésta había un bufete, y en él, cerca de Su Majestad, un Crucifijo y el libro de los Evangelios abierto, y a la otra parte una almohada con el collar que iba a darse al primer candidato.

Removidos los caballeros, el grefier señaló el puesto que a cada uno correspondía en los bancos del centro con arreglo a su antigüedad respectiva. En el banquillo destinado a los ministros de la Orden, ocupó el centro el canciller; a su derecha, el grefier, y el tesorero, a la izquierda. Fijada de esta forma la colocación, el grefier hizo saber a Su Majestad por conducto del grande de España de servicio, que era el conde de los Moriles, y a nombre del Capítulo, que éste se hallaba reunido, y obtenida la real venia, el Capítulo pasó a las habitaciones de Su Majestad, marchando los caballeros en dos filas, según estaban colocados, y detrás de los ministros de la Orden.

Su Majestad, que vestía uniforme de gala, con el Toisón de Oro, se hallaba en sus habitaciones acompañado por el comandante general de Alabarderos, general López Pozas, también de gala. Inmediatamente trasladóse con el Capítulo a la real Cámara, yendo esta vez delante los ministros de la Orden, y los caballeros en orden inverso al que observaron al ir. Esto es: lo que hizo la comitiva, fué dar media vuelta para volver a la Cámara.

Una vez en la Cámara, el Rey tomó asiento, y dijo a los caballeros: «Caballeros del Toisón, sentaos y cubridos», y a los ministros: «Ministros de la insigne Orden, sentaos». El general López Pozas quedó en pie, a la izquierda del Soberano.

De esta forma dió comienzo la ceremonia, una de las más solemnes que se celebran en el regio Alcázar. En la última, verificada el año 1928, el día de San José, recibieron el Toisón los infantes don Jaime, don Juan, don Gonzalo, don Luis Alfonso y D. José Eugenio y el duque de Alba. Como siempre, en la Cámara no había más que el Rey y las personas citadas. La Reina y las infantas doña Cristina, doña María Luisa y doña María de las Mercedes presenciaban el acto desde la puerta que da al despacho del Soberano. También desde allí veían todo la princesa viuda de Macternich, duquesas de Santona,

Medinaceli, San Carlos y Miranda e hija; la condesa del Puerto y otras contadas damas, familiares de los nuevos caballeros.

Fueron llegando los caballeros de la Orden y con ellos los que habían de ser recibidos aquella mañana. Curioso detalle era el sencillo aspecto de todos los uniformes, así de los caballeros del Toisón como de los Grandes de España, generales, mayordomos, gentil-hombres y servidumbre, en los que no figuraba ninguna cruz, medalla ni banda, y hubo de contemplar cómo el señor De Landecho y Montefuerte, introductor de Embajadores que prestaba servicio aquella mañana, desprendía en tal hora excepcional las numerosas y preciadas cruces y veneras que decoraban su pecho. En todo el Real Palacio no se veía más con-

decoración que el Collar del Toisón de Oro, llevado por los caballeros que acudían al Capítulo.

Llegó a nosotros el marqués de Santa Cruz, don Mariano de Silva, marqués de Villamor y del Viso, quien había de ser el padrino de Cortezo ante el Capítulo, y poco después el duque de Medinaceli, don Luis Fernández de Córdoba, duque de Feria, que precedería al ilustre doctor en la investidura, y el duque de Alba de Tormes, que apadrinaba al de Medinaceli.

A poco de sonar las doce salimos a la antecámara los que en el Capítulo no debíamos estar, y comenzó ésta a puerta cerrada. En la grandiosa antecámara nos hallábamos en emocionada espera el duque de Medinaceli, el almirante Aznar y el señor Cortezo, que charlaban junto a un balcón, don Luis de Landecho y Montefuerte, que prestaba servicio como mayordomo, y nuestra insignificante persona que, juro a Dios, no sabía dónde esconderse en aquella ampísimas soledad tan llena de grandezas.

El señor De Landecho se apiadó de mí y vino a darme compañía en afectuosa conversación mientras mirábamos la aseada plaza de armas en donde las palomas jugaban como niños y en donde los niños volaban como palomas.

Llegó a poco el duque de Miranda, don Luis de Silva, conde de la Unión, mayordomo mayor de Su Majestad y Sumiller de Corps, hermano del marqués de Santa Cruz. Tuvo este ilustre prócer, todo sencillez y bondad, cortesía, las más exquisitas demostraciones de afecto y consideración para el doctor Cortezo, con quien debía compartir el padrinazgo de su hermano el de Santa Cruz, por hallarse fuera de Madrid el duque del Infantado.

Vi salir al señor De Villaurrutia y luego avanzar la distinguida y simpática figura del descendiente de don Alvaro de Bazán, del vencedor de Lepanto y en la Tercera, del terror de las armadas inglesas, del que con tantas glorias inmarces-

bles luce el nombre de España y la grandeza de nuestra monarquía.

El marqués de Santa Cruz paróse frente al doctor Cortezo y le dijo: «Don Carlos Cortezo, S. M. el Rey se ha servido nombraros Caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, y nos manda sepamos de V. E. si admite el nombramiento y os tenéis por muy honrado con ésto».

Contestó firme y seguro Cortezo: «Decid a Su Majestad que es de mucha estimación para mí esta honra y que la acepto con toda veneración».

Y luego de volver Santa Cruz a la Cámara Real, apareció nuevamente ante nosotros y ordenó en nombre del Rey:

«Su Majestad os manda que pasedes al Capítulo».

Entró el doctor Cortezo al Capítulo sostenido por Santa Cruz, y dirigiéndose a S. M. el Rey, le dijo con voz clara y firme:

«He entendido como particular gracia y merced de Vuestra Majestad he sido elegido Caballero cofrade de su Orden y Amigable Compañía del Toisón de Oro; tengo esta elección por honra muy grande, y la he aceptado con el acato y agradecimiento debido, y por ello doy a Vuestra Majestad gracias muy humildes».

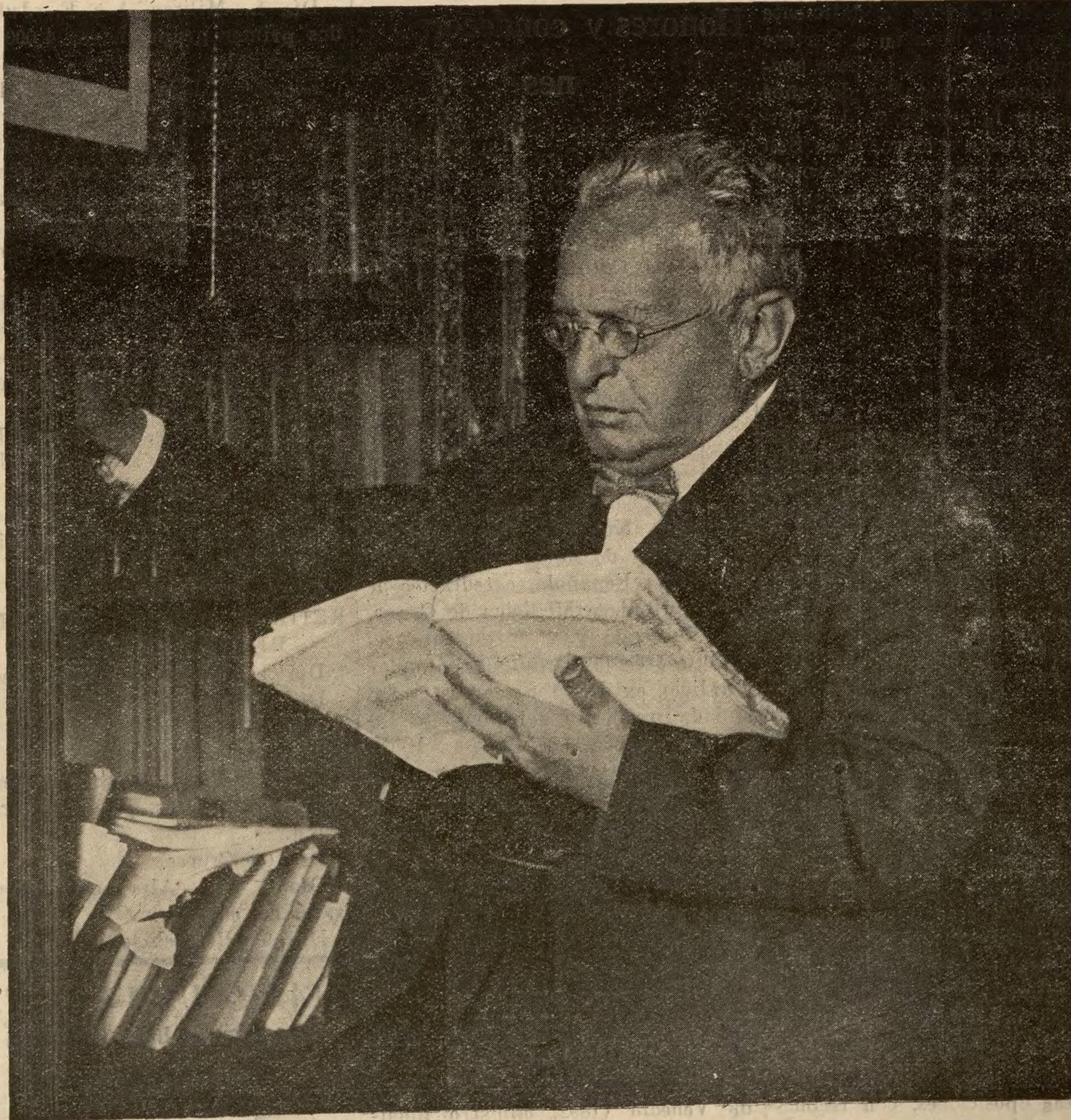
Sonó luego la inconfundible voz de Su Majestad... Lentamente y con cierta armonía de liturgia dijo el rey:

«Nos por la fama de vuestros méritos y la confianza que tenemos de que no sólo procuraréis el conservarla, sino también acrecentarla, así por nuestra propia alabanza como para la común dignidad y honra del nombre de caballero, os hemos elegido y nombrado para que seáis perpetuamente, con el favor de Dios, Caballero cofrade de la Orden de Oro».

Seguía a esto un cortísimo silencio y el rey preguntó: «Habéis sido armado caballero con la espada de honor?»

El doctor repuso: «No, señor».

El rey dijo: «Entonces es neces-



Cortezo en 1929, al celebrarse las bodas de diamante (setenta y cinco años) de «El Siglo Médico».



tecimientos revolucionarios que agitaron Madrid por aquella época, desarrollados algunos en la intimidad de la vida de sus vecinos de habitación y bajo los balcones de la casa en que vivía por entonces (plaza del Progreso). La memoria privilegiada de Cortezo ha evocado sencilla y pintorescamente las impresiones recibidas a la edad de cuatro y cinco años, cuando contados ya más de setenta, escribió sus memorias publicadas con el título de «Paseos de un solitario».

Cursó los estudios de Bachillerato en el Colegio de San José y en el Instituto de San Isidro, tomando dicho grado en diciembre de 1864.

Comenzó sus estudios de Medicina en el año siguiente, y al triunfar la revolución de septiembre del 68 y proclamarse la libertad de enseñanza, cursando ya cuarto año de Medicina, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras, estudios que fueron siempre de su decidida predilección, y seducido por la enseñanza de Canalejas, Salmerón, Morayta, Camus y otros gloriosos profesores, abandonó la asistencia a la Facultad y Clínicas de Medicina; pero como acudiese por indicación de un compañero a las lecciones que en el Hospital General daba don Ezequiel Martín de Pedro, la influencia de la escuela de este ilustre clínico le conquistó nuevamente para las ciencias médicas, ya de un modo definitivo, y se graduó de Bachiller en Medicina en junio de 1869 en unión de escaso número de estudiantes que solicitaron este grado, pese a estar recién suprimido por un decreto de Ruiz Zorrilla.

En el mes de mayo de 1870 se licenció en Medicina y Cirugía, y en el mismo año se hizo doctor en estas disciplinas, leyendo su tesis acerca de la «Influencia de las bebidas alcohólicas en la Patología y la Terapéutica» el día 18 de diciembre.

Cortezo fué siempre buen estudiante, y así lo acreditan las notas logradas en sus pruebas de examen, hasta que a raíz de la revolución del 1868 se suprimieron las calificaciones de notable y sobresaliente.

El entusiasmo democrático y el convencimiento de la necesidad de acudir al fomento de la deficiente cultura popular llevaron a Cortezo y al grupo de sus más íntimos amigos a sostener durante los dos años primeros de la revolución las «Escuelas populares nocturnas» en San Carlos, donde acudían numerosísimos obreros para recibir diariamente la primera enseñanza y además obras de carácter más elevado que consistían en conferencias acerca de Derecho político (Gonzalo Calvo Asensio), Historia (Miguel Echeagaray), Hacienda pública (Raimundo Fernández Villaverde), Antropología (Alejandro San Martín), Contabilidad (Enrique Villaverde), Dibujo lineal (Eduardo Adaro), Aritmética popular (Luis Adaro) e Higiene popular (Carlos María Cortezo).

Estos jóvenes estudiantes sostenían con sus modestos peculios el alumbrado de las clases y pasillos, el material de lectura, escritura, etcétera, mereciendo ser visitados con frecuencia por el rector, don Fernando de Castro, y catedráticos como Salmerón, Morayta y Canalejas (don Francisco de Paula). Desde entonces y durante toda su vida la preocupación de Cortezo ha sido la enseñanza popular.

Ya doctor en Medicina, Cortezo fué a París en 1870, donde le sorprendió la guerra franco-prusiana, impidiéndole cumplir entonces su plan de estudios allí. En 1871 tomó parte, por vez primera, en unas oposiciones a la plaza de médico de la real familia.

En estas oposiciones, con reconocida injusticia, se dio la plaza a otro aspirante, por juzgar el Tribunal que Cortezo (tenía veintinueve años) no era de edad suficiente para el cargo.

Por esta época frecuentó las discusiones de la Academia Médico-Quirúrgica en competencia científica con Santero, Castro, Ustáriz, Salazar, Miguel y Viguri, etcétera. En 1872 dirigió la «Revista Médico Quirúrgica de Madrid», y el año 1873 pronunció en la Academia Médico Quirúrgica su notable discurso acerca de «La diferenciación sensitiva».

En el mes de septiembre de aquel año, 1873, hizo las oposiciones a médico de la Beneficencia general y obtuvo el número uno entre los 36 que terminaron los ejercicios, habiendo sido 50 los opositores que las empezaron. Con él obtuvieron plaza en aquel concurso Ustáriz, Salazar y Antonio Morales.

En 1874 dió un curso libre de Terapéutica en la Facultad de Medicina de Madrid, siendo publicadas aquellas interesantes lecciones.

Adquirió Cortezo rápidamente fama de notable profesor de Clínica médica, y al anunciarse el año 1875 las oposiciones para cubrir las cátedras vacantes de Patología y Clínica médica de las Universidades de Barcelona, Valencia y Santiago, acudió Cortezo al concurso en demanda de la cátedra de Barcelona. Memorables fueron los ejercicios hechos por el doctor Cortezo, en competencia con Bartolomé Robert, ante un público que llenaba de bote en bote el local y se pronunciaba entusiásticamente por su triunfo.

La crítica hecha por Cortezo de los procedimientos y enseñanzas de los que entonces figuraban como maestros y algunos eran jueces del Tribunal, influyó injustamente y la cátedra se dió a Robert, dando a Cortezo el segundo lugar.

Pero su triunfo fué tan evidente que más le benefició que perjudicó la postergación. Cuando al año siguiente hizo las oposiciones a la cátedra de Fisiología de Granada, el Tribunal le proclamó vencedor por unanimidad.

Renunció Cortezo la cátedra por no abandonar la jefatura clínica del Hospital de la Princesa, que era en Madrid puesto relevante en la profesión, e igualmente por atender a su ya numerosa clientela.

## Honores y condecoraciones

Era el doctor Cortezo Caballero del Toisón de Oro y poseía las siguientes condecoraciones:

Gran Collar de Carlos III, Gran Cruz de Carlos III, Gran Cruz de Isabel la Católica, Gran Cruz de Beneficencia, Gran Cruz de Alfonso XII, Gran Cruz de la Corona de Italia, Gran Oficial de la Legión de Honor, Gran Cruz de Portugal y la Concepción de Villavieja.

Había sido Consejero Permanente y presidente del Consejo de Estado, ministro de Instrucción pública, presidente de honor de la Real Academia Nacional de Medicina, Académico de número de la Real Academia Española, catedrático de la Facultad de Medicina de Granada, diputado y vicepresidente del Congreso de los Diputados, senador vitalicio, ex director general de Sanidad, presidente del Congreso Internacional de la Prensa Médica, presidente del Congreso de la Prensa Médica Latina, fundador del Instituto de Higiene de Alfonso XIII, médico de la Beneficencia general, decano del Hospital de la Princesa, vicepresidente primero del Ateneo de Madrid, vicepresidente del Real Consejo de Sanidad y del de Protección a la Infancia, fundador de la Sociedad de Higiene, representante de España en la Conferencia Internacional Sanitaria de Roma (1873) y de Venecia (1892, ministro plenipotenciario), delegado del Gobierno en los Congresos Médicos de Moscú, Londres, Berlín, París, Lisboa, Nápoles y Bruselas, representante de España en la Conferencia Interna-

cional de París (1903, ministro plenipotenciario), director de la «Revista Médico-Quirúrgica» de Madrid, socio de honor del Ateneo de Madrid, presidente del Patronato del Colegio Príncipe de Asturias para huérfanos de médicos, director propietario de «El Siglo Médico».

## El entierro del doctor Cortezo se verifica esta tarde

### Pésames y condolencias

Esta tarde, a las cinco, se verificará el traslado del cadáver del doctor Cortezo, desde su casa, calle de Serrano, 58, a la Sacramental de Nuestra Señora de la Almudena.

Los testimonios de pésame que recibe constantemente la familia son en gran número. Han sido repetidas veces las listas colocadas en el portal de la finca.

Nuestro querido gerente, don Manuel Cortezo, por su parte recibe expresivas muestras de condolencia por el fallecimiento de su ilustre padre.

## El ex ministro servio señor Neudorfer, asesinado

### El autor del crimen huyó

En Belgrado, ayer tarde, un desconocido ha asesinado al ex ministro señor Neudorfer, en la propiedad que dicho señor poseía en las cercanías de Zagreb.

El asesino entregó primeramente una carta al señor Neudorfer, y cuando éste se hallaba leyendo la, el desconocido disparó contra él.

El asesino y un cómplice consiguieron huir.

## Señalamientos de pagos a las Clases pasivas

La mensualidad corriente será abonada en los días y por el orden que a continuación se expresa:

Día 1.—Militar, A a F.—Jubilados primer grupo, hasta 4.000 pesetas anuales.  
Día 2.—Militar, S a Z; civil, N a Z. Soldados.  
Día 4.—Militar, L a M; civil, O a F.—Cesantes, excedentes, secuestros, remuneratorios, plana mayor de jefes, capitanes, tenientes.  
Magisterio, jubilados y pensiones.

Día 5.—Militar, G a K; civil, A y B.—Jubilados segundo grupo de 4.001 pesetas en adelante, generales, coroneles, tenientes coroneles, comandantes.

Día 6.—Militar, N a R; civil, G a M.—Marina, sargentos, plana mayor de tropa, cabos.

Días 7 y 8.—Altas, extranjero, supervivencias y todas las nóminas sin distinción.

Día 9.—Retenciones.  
RETIROS EXTRAORDINARIOS. RESERVA Y CRUCES

Día 1.—Capitanes y tenientes.  
Día 2.—Reserva.

Día 4.—Coroneles, tenientes coroneles, comandantes.

Día 5.—Plana mayor de jefes, Marina, sargentos, plana mayor de tropa.

Día 6.—Cruces.

Días 7 y 8.—Altas, extranjero y todos los empleos.

Día 9.—Retenciones.

## DIARIO UNIVERSAL

Madera, 9, bajo izquierda

Precios de suscripción:

PROVINCIAS.—Semestre, 12 pesetas; un año, 24.

EXTRANJERO.—Trimestre, 15 pesetas; un año, 60.

MADRID.—Trimestre, 6 pesetas; un mes, 2 pesetas.

## El paraíso soviético

### LLAMAMIENTO EN FAVOR DE RUSIA DEL ARZOBISPO DE VIENA

Dicen de Roma que el «Osservatore Romano» publica un llamamiento dirigido a todo el mundo por el Cardenal Arzobispo de Viena, monseñor Intzer, para que contribuyan al socorro de las poblaciones hambrientas de Rusia.

El Cardenal dice en su llamamiento que ningún mentis puede contradecir el hecho de que en los últimos meses han muerto de hambre en Rusia centenares, millares y hasta millones de personas, pues tales noticias vienen confirmadas por centenares de cartas desgarradoras, procedentes en especial de Ucrania y del N. del Cáucaso.

Monseñor Intzer recuerda el llamamiento hecho por el príncipe Scheptyhyj, Primado de Galitzia, y recuerda también las observaciones recogidas sobre el lugar por el súbdito británico Garret Jones, según el cual, ha llegado a morir de hambre la cuarta parte de la población en algunas circunscripciones del U. R. S. S.

El Cardenal añade que la muerte por hambre alcanza por igual a todos los habitantes sin distinción de confesión religiosa ni de nacionalidad y que la catástrofe continúa todavía, a pesar de que estamos en la época de la recolección de la nueva cosecha. Dentro de pocos meses llegará la catástrofe al máximo y entonces se contarán por millones los muertos.

## ¿Un séptuplo parto?

### ¿Y los siete niños?

Dicen de Bogotá que en San Pedro (Bolívar) ha dado a luz siete varones la esposa de don Carlos Pérez. Los niños y la madre se encuentran en perfecto estado.

La noticia fué recibida por el Comité de Defensa del Senado colombiano, y al darse lectura en el salón de sesiones del telegrama, los senadores prorrumplieron en nutridos aplausos.

El Comité de Fomento ha pedido ayuda financiera para la familia.

## CARTELERA CINEMATOGRAFICA

BARCELO.—A las 10,45, La princesa de Schoembrun.

ALCAZAR.—A las 7, y 10,45, El mayor amor.

OPERA.—6,45 y 10,45 La amante indómita.

AVENIDA.—A las 6,45 y 10,45, Razzia.

ROYALTY.—Continúa de 6 a 10,30, Vanidades.

PALACIO DE LA MUSICA.—A las 6,45 y 10,45, La rubia de Carnaval.

CHAMBERI.—A las 6,45 y 10,45, El secreto del abogado.

BELLAS ARTES.—Continúa de 4 a 1. Curiosidades y rarezas del mundo.

FIGARO.—A las 6,45 y 10,45, La sirena del Palace.

ACTUALIDADES.—De 11 mañana a 1.30 madrugada. Últimas actualidades mundiales.

CALLAO.—A las 6,45 y 10,45, El expreso de Shanghai.

LA PRENSA.—A las 6,45 y 10,45, Hollywood al desnudo.

BILBAO.—A las 6,45 y 10,45, El teniente seductor.

PROYECCIONES.—A las 6,15 y 10,30, Mata-Hari.

los hombres que mueran de hambre.

Callarse aún significaría llevar hasta lo insuportable la responsabilidad que alcanza a todo el mundo civilizado, pues, continúa diciendo el Cardenal, el hambre colectiva va acompañada por crueldades horribles que llegan hasta la muerte de los niños y al canibalismo.

El llamamiento quiere aunar a todos cuantos tienen sentido de la humanidad y de la justicia para que dea comienzo a una acción general de ayuda y señala especialmente a la Cruz Roja Internacional y a todos aquellos que tratan de establecer relaciones económicas con la Unión Soviética para que hagan depender toda relación de una aclaración general sobre la necesidad de ayuda y de una aceptación por parte de los Soviets de una que se podría llamar cláusula humanitaria. El llamamiento termina con las palabras: «Adelante para una obra común fraterna antes que sea demasiado tarde. Dios lo quiere.»

## LA REPRESION SOVIETICA

Dicen de París que noticias procedentes de Moscú, llegadas a ésta por vía Riga, informan que han sido enviados al Sur del país varios regimientos de Caballería, pues miles de campesinos hambrientos saquean los envíos de cereales.

## HERRIOT VISITA RUSIA

Comunican de Stambul que procedente de Troya, donde ha visitado las ruinas, ha llegado al ex presidente del Consejo francés, señor Herriot.

Mañana por la tarde embarcará para Rusia.

## De la muerte de un guardia y un pescador del puerto de Barcelona

Dicen de Barcelona que el Juzgado que instruye el sumario por el sangriento suceso del puerto, en el que murieron un guardia y un pescador, ha tomado nueva declaración a los detenidos Perfecto Pi y Manuel Ros.

Después de esta diligencia ha dispuesto que quedara en libertad Manuel Ros y ha dictado auto de procesamiento y prisión sin fianza contra Perfecto Pi.

El herido apellidado Viciano continúa en el hospital en calidad de detenido.

## Tentativa de evasión

En la cárcel de Córdoba han adoptado grandes precauciones, reforzándose la guardia exterior con guardias de asalto. Se sabe que hubo un intento de evasión durante la última madrugada, advirtiéndose al hacer la requisa que la bóveda estaba descarnada por encima de las celdas de políticos. Este trabajo fué realizado sin duda por algún preso social.

Las condiciones de seguridad de esta cárcel son tan escasas que cada día se hace más urgente la construcción de un nuevo edificio.

## ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para Bancos y escritorios, cálculos, contabilidad, caligrafía, idioma y taquigrafía.

SEÑORITAS, VARONES

Teléfono 10982

LEGANITOS, 8

MADRID



rio que lo seáis antes de jurar en la Orden».

Avanzó Cortezo, arrodillándose luego ante Su Majestad.

El señor De las Bárcenas cruzó la Cámara y presentó al rey al comandante general de Alarbañeros, quien se adelantó llevando a Su Majestad una fulgente espada.

¡Qué espada! ¡La espada de don Gonzalo de Córdoba, del gran Capitán!

Suponed lo que ese acero representa. Es el rayo acaso más puro del sol de nuestra raza. Es como la insignia veneranda de todo nuestro poderío; de la nobleza, de la ciencia militar y política, del valor sereno y de la hembra viril de la estirpe española, de todo cuanto nos hizo dominar al mundo y de cuanto nos conserva el respeto de la historia y nuestro rango nacional en el presente y en lo porvenir.

El pomo de esa espada está esculpado con la batalla de Camas, en memoria de la derrota de los romanos por Aníbal (216 a. J. C.) y de la victoria de Gonzalo de Córdoba sobre los franceses (1503); el mango lleva en su centro el escudo que une a la monarquía española, lo que hoy es medio mundo de naciones; en la entraña de ese acero palpita el alma del prudente de Bartolomé, del vencedor de Garrellano, del político de Nápoles, del justiciero en Gaeta y del ejemplar súbdito de Loja. La prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza del alma nacional brillan en esta espada gloriosa que saludó al primer monarca español que luciera en el pecho la venera de la Orden de Felipe el Bueno.

El Rey golpeó el hombro del doctor Cortezo con esa hoja límpida en cuya vena reza desde hace cuatro siglos y medio un recuerdo imperecedero, la inscripción y la marca de un artista:

«Gonzalo de Aguilar, vencedor de los turcos y franceses, por la causa de Dios y de su Rey, devolvió la paz a Italia y cerró el templo de Jano».

Cada vez que el Rey ponía la espada sobre el hombro del doctor, el Monarca decía: «Queréis ser Caballero?»

Y el ordenado respondía: «Sí, quiero».

Terminando el Rey: «Dios os haga buen Caballero y el Apóstol San Andrés».

Luego dió a besar el pomo de la espada y su mano.

Alzóse Cortezo sostenido con emocionante bondad por el propio Monarca y por el Marqués de Santa Cruz y fuése a postrar ante Jesús Crucificado, poniendo su mano sobre los Evangelios mientras el Canciller de la Orden, R. P. Pacín, recitaba esta fórmula más de cinco veces secular:

«Juráis con todo vuestro poder guardar, sustentar y defender la Soberanía, Señoría y Derechos del Soberano, cuando viniéredes y fuéredes Caballero de esta Orden?»

«Que con todo vuestro poder os emplearéis en mantenerla en estado y honra, y os esforzaréis para acrecentar, sin sufrir que descargue sea disminuida cuando la pudierdes remediar, y como fuere razón?»

Y si aconteciere (lo que Dios no quiera) que se os hallase tal falta que por ella, según los Estatutos y Ordenanzas, hubiéredes de ser borrado de esta Orden, que llamado y requerido a restituir el Collar, en tal caso le tornaréis a enviar y restituir al Soberano dentro de tres meses después de hecho el requerimiento, sin jamás, de allí adelante, poner el dicho Collar, ni otro semejante a él y que por esta ocasión no tendréis rencor ni odio al dicho Soberano, ni a los Caballeros cofrades, ni oficiales de esta Orden, ni a ninguno de ellos? ¿Que todas las penas y correcciones que por otros casos leves os fueren cargadas y puestas por la dicha Orden,

las llevaréis con paciencia y las cumpliréis, sin tampoco tener por ello odio ni rencor al Soberano, Caballeros cofrades, ni oficiales de ella, ni a ninguno de ellos?»

«Que os hallaréis y pareceréis a los Capítulos y Ayuntamiento, según las Ordenanzas, y al Soberano, a sus sucesores y a los que por el Soberano fueren cometidos, obedeceréis en todas las cosas razonables, que tocaren a las obligaciones y negocios de ella?»

«Item más; que con todo vuestro poder guardaréis y cumpliréis todos los Estatutos, Ordenanzas, Capítulos y puntos de la Orden, y os prometéis y juráis en general de la misma manera como si particularmente sobre cada punto hicierdes juramento particular?»

El ordenado, al final de cada párrafo, respondía: «Sí, juro».

En acabando de leer, el Canciller le dijo: «Así lo juráis y prometéis sobre vuestra fe y honra». Y teniendo siempre las manos sobre la Cruz, Cortezo respondió: «Así lo juro y prometo y así me ayude Dios y todos los Santos».

Por el ámbito de la Cámara flotaba un velo de poesía hechizada, salpicada de la radiante luz primaveral que se entraba a oleadas por los gigantescos balcones, quebrándose en los prismas de arañas y candelabros y dando una palidez de pasión a las luces de cera que guardaban la imagen de Cristo.

El Monarca presidía el juramento del doctor Cortezo al frente de los Caballeros, todos en pie y des tocados.

En esto presentó el señor Ra-

mírez de Villaurrutia, sobre una bandeja, el Collar del Toison d'Oro, y el Rey tomó la insignia y dirigiéndose al doctor que otra vez se había arrodillado, dijo: «La Orden os recibe en su Amigable Compaña, y en señal de ello os presenta este Collar: quiera Dios que lo podáis tener largo tiempo a honra y servicio Suo y ensalzamiento de la Santa Iglesia, para honra y acrecentamiento de la Orden y de vuestros méritos y buen renombre; en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu y Santo».

Respondió Cortezo: «Amén, Dios me dé su gracia para ello», y besó la mano de Su Majestad.

Luego el Monarca dió un doble abrazo al nuevo cofrade, y éste se dirigió, acompañado del padrino, al Caballero más antiguo del Capítulo, que lo era el Serenísimo Infante Don Luis Eugenio, hijo de la llorada y santa hermana del Rey que se llamó Doña María Teresa de Borbón y Habsburgo. En igual forma, yendo de uno al otro banco, abrazó seguidamente al Infante don Juan, don Gonzalo, al duque de Santa Elena, al duque de Alba, al general Borbón, al marqués de Santa Cruz y al duque de Medinaceña.

Terminado este rito, pasó al lugar que le correspondía en el Capítulo, y el Rey ordenó:

«Sentaos y cubridos».

Los Caballeros tomaron asiento y se cubrieron, y pudo ver cómo por vez primera en la historia de la Medicina Española un «médico», un compañero mío, se cubría delante del Rey de España.

## La obra científico-literaria-política del doctor Cortezo

### CORTEZO, POETA

#### HOMENAJE A GEMNER EN SU CENTENARIO

He aquí unas composiciones del ilustre médico, prueba de sus grandes condiciones de poeta:

#### “La Virgen de mi Madre”

(Soneto)

Aunque la Muerte, madre, te ha llevado,  
de mí no te separas ni un momento:  
el recuerdo tenaz del pensamiento  
me hace soñar que vives a mi lado.  
De virtud el ejemplo que has legado  
había en mi oído con tu mismo acento;  
dulzor de besos en mis labios siento  
al pronunciar tu nombre idlatrado.  
Conmigo está la imagen dolorosa  
que tu llanto y tus rezos recogía,  
y estará con mis hijos y mi esposa  
cuando, el trance a llegar de mi agonía,  
me arrulle la cadencia melodiosa  
que de niño en tus brazos me dormía.

#### El mar negro

(Soneto)

Tendido en mi bajel sobre la espalda,  
entre arrobado y somnoliento miro  
una bóveda inmensa de zafiro  
sobre un mar ondulado de esmeralda.  
De olivos y palmeras la guirnalda  
mece en la orilla de la brisa el giro,  
corriendo hasta perderse en un suspiro  
de las suaves colinas por la falda.  
Oigo entusiasmado el ritmo cadencioso  
del beso de las olas en la arena,  
sueño escuchar el canto melodioso  
con que al naufrago llama la sirena,  
y, extendiendo los brazos anheloso,  
exclamo como Fausto: «¡Elena! ¡Elena!»

#### Profesión de fe

Lancéme a la batalla de la vida  
sin yelmo, sin coraza, sin escudo;  
el pecho a combatir llevé desnudo,  
sin excusar del odio la embestida.  
Desdeñé la venganza prevenida,  
de la traición el acechar sañudo,  
y la envidia sutil herirme pudo  
con su dardo de sierpe embravecido.  
Hoy, al continuo batallar rendido,  
estéril el esfuerzo y el denuedo  
contemplo mi impotencia de vencido;  
mas proclamar en mi derrota puedo:  
que al ser mi triste corazón herido,  
siempre el dolor sintió; jamás el miedo.

#### ALGUNAS PUBLICACIONES DE CARACTER CIENTIFICO

Las llamadas revistas comentadas del desarrollo de las Ciencias Médicas en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, publicadas en «El Siglo Médico» desde 1876 a 1890, obra fundamental para el estudio de la Historia de la Medicina.

Lecciones clínicas en el Hospital de la Princesa.

Lecciones de un curso libre de Terapéutica en San Carlos.

Lecciones sobre enfermedades infecciosas.

Patología Médica, en colaboración con el doctor Martín de Pedro, obra editada por la Diputación de Madrid.

Cajal y su obra.

La Bacteriología Moderna.

Los grandes remedios.

El método experimental en la política.

Los parásitos del cuerpo humano, de Banis (traducción y prólogo).

La Terapéutica de Fousgrive (traducción y prólogo).

Obras de Oftalmología y Cardiología, principalmente el diagnóstico de los aneurismas de la aorta.

Otros muchos trabajos científicos, entre los que deben destacarse:

«Las curas clorógenas», publicación de enero de 1881, aplicando lo que muchos años después se conoció con el nombre de Dakin Carrel, y Estudios clínicos y experimental de la propagación del Tifus exantemático por el piojo durante la epidemia de 1903 en Madrid y aportación de estos estudios a la Conferencia Internacional de París de 1903, comunicación que le valió el gran aplauso de Roux cuyo discípulo Carlos Nicolle hizo luego los notables estudios sobre este asunto, que le valieron el premio Nobel.

#### PUBLICACIONES LITERARIAS

##### PUBLICACIONES LITERARIAS

Deja, entre otras muchas, sus Memorias con el nombre de «Paseos de un solitario», reproducidas en DIARIO UNIVERSAL bajo el nombre de «Recuerdos de otros tiempos». Composiciones líricas y críticas musicales publicadas en la «Ilustración Española y Americana», una copiosísima colección de pensamientos y apocenas originales, publicadas con la firma Ich (yo, en alemán), en «El Siglo Médico», durante los últimos quince años.

«La política religiosa de Carlos III», serie de conferencias en el Ateneo de Madrid.

El discurso de ingreso en la Academia de la Lengua, desarrollando el tema «¿Por qué siendo la Medicina una noble aspiración al bienestar humano, al remedio del dolor y a la prolongación de la vida, la literatura y el arte se han encarnizado en satirizarla?».

«Los médicos ilustres del siglo XIX: Luis Simarro».

«La Medicina madrileña en el siglo XIX».

#### Legislación política

Decreto estableciendo la inamovilidad de maestros, profesores, catedráticos, inspectores y funcionarios de Instrucción pública; suprimiendo el traslado como corrección disciplinaria.

Decreto disponiendo se erija en Madrid un monumento a Miguel de Cervantes Saavedra.

Decreto creando una Comisión especial encargada de la custodia de los Alcáceres, Recintos, Parques, Jardines y Dependencias de la Alhambra (por esta disposición fue nombrado hijo adoptivo de Granada).

Proyecto de ley orgánica de Instrucción primaria.

Decreto organizando el servicio de construcciones civiles y de restauración de los monumentos arquitectónicos nacionales.

#### Alguna labor de Cortezo como sanitario y como político

Organización de la defensa de España contra la peste de Oporto.

Creación del Instituto de Suero-terapia, encargando a Cajal de la dirección.

Reglamento de Sanidad exterior. Establecimiento de la vacunación antivariólica obligatoria en España.

Instrucción general de Sanidad y creación del Cuerpo de Inspectores municipales de Sanidad.

Detación de edificio a la Academia Nacional de Medicina.

Ley de enseñanza obligatoria.

Construcción del Hospital de Orense.

Creación, organización y construcción del Colegio para Huérfanos de Médicos.

Decreto sobre el duelo nacional por la muerte de don Juan Valera.

Decreto sobre la construcción, conservación y custodia de los edificios destinados a escuelas públicas.

Reglamento orgánico de la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo.

#### Una opinion de Cajal

«Libre de ambiciones, apartado ya de la práctica profesional, habiéndolo sido todo, y con la mirada vuelta hacia el misterio insondable, las alabanzas no pueden ya sonarle a adulaciones interesadas. Ha sonado, pues, la hora de hacer justicia al ilustre maestro de la Medicina patria. Acaso haya padecido, como todos, algún error; pero por encima de todo sin contar descubrimientos científicos notables le debemos iniciativas y esfuerzos loables en pro de la salubridad pública y del decoro y enaltecimiento de nuestra clase. Aparte las leyes sanitarias, que en su tiempo representaron un gran progreso, le somos deudores de creaciones tan provechosas y loables como el Instituto Nacional de Higiene, uno de los mejores organizados de Europa, el logro de una sede decorosa para la Real Academia de Medicina, y en fin, la fundación de un Asilo de Huérfanos de médicos, luchadores modestos caídos en el cumplimiento del deber; benéfica, indispensable y conmovedora Institución de que el doctor Cortezo se enorgullece paternalmente, considerándola como la obra más bella y noble de su vida».

S. RAMON Y CAJAL.

#### El Congreso Internacional de la Prensa Médica

Presidió el doctor Cortezo el Congreso Internacional de la Prensa Médica, celebrado en Madrid, concediéndose en esta ocasión la Gran Cruz de Alfonso XII, cuya credencial se reservó el Monarca para remitirla personalmente, siendo de las primeras grandes cruces de esta Orden concedida.

#### Datos biográficos

Nació don Carlos María Cortezo el día primero de abril de 1850 en la casa número 10 de la calle de Relatores, disfrutando sus padres de una situación modesta y desahogada que sostenía con su empleo administrativo del Estado don Víctor Vicente María, hombre de exquisita educación y cultura, gran aficionado a las letras, con predilección por los clásicos griegos y latinos, de los que la lectura fué su dilecto entretenimiento.

La infancia del doctor Cortezo se impresionó vivamente con los acon-



## Esta mañana se celebró Consejo de ministros

### A LA ENTRADA

Los ministros se reúnen en la Presidencia, y poco después marchan a visitar el túnel de enlaces ferroviarios

A las diez y cuarto de la mañana llegaron los ministros a la Presidencia, para reunirse en Consejo.

A las diez y media llegó el presidente, señor Azaña. Inmediatamente de llegar el presidente, salieron todos los ministros, excepto el de Instrucción pública, señor Barnés, que aún no había llegado para visitar las obras que se realizan en el paseo del Prado y Castellana, para los enlaces ferroviarios.

El Gobierno penetró en el túnel que se ha construido a lo largo de la Castellana, por la boca abierta frente al Museo de Pinturas, saliendo más tarde por la que está situada delante del Banco de España. Desde allí tomaron los automóviles oficiales, dirigiéndose a la calle de Riscal, donde penetraron de nuevo en el túnel, que recorrieron hasta salir por otra boca, emplazada entre la estatua de Espartero e Isabel la Católica.

En dicho túnel la Empresa había preparado un «dunch», que fué servido a los ministros.

A las doce y diez regresaron todos los componentes del Gobierno a la Presidencia.

Un informador preguntó al señor Azaña:

—¿De visitar los enlaces?

El presidente del Consejo respondió:

—Sí.

Inmediatamente penetró en el ascensor, acompañado de otros ministros.

En este momento llegó el señor Prieto, acompañado de varios ministros, entre ellos el de Estado, señor De los Ríos, y el mismo informador dijo al señor Prieto:

—¿Ha sido larga la visita?

El ministro de Obras públicas respondió:

—Sí.

El señor De los Ríos intervino, diciendo:

—Varios compañeros de ustedes han estado en las obras.

### A LA SALIDA

Terminó la reunión a las dos y media de la tarde.

El ministro de Agricultura, interrogado por los periodistas, les manifestó que había acudido a la reunión ministerial el presidente de la Comisión de Agricultura, señor Feced, y que el Gobierno, después de estudiar todas las propuestas al artículo 17 del proyecto de ley de Arrendamientos rústicos, había acordado mantener el primitivo dictamen, con ligeras modificaciones.

El señor Domingo entregó a los informadores la siguiente

### Nota oficiosa

«PRESIDENCIA. Decreto aclarando el que estableció el procedimiento para elegir los vocales del Tribunal de Garantías.

GUERRA.—Decreto reformando un artículo de las antiguas ordenanzas.

Expediente de obras en el cuartel de Infantería, de Cádiz.

INSTRUCCION PUBLICA.—Decreto proponiendo la creación de centros de enseñanza secundaria de tres clases, que se llamarán, respectivamente: Instituto Nacional de Segunda enseñanza, Institutos elementales de Segunda enseñanza y Colegio, subven-

cionados de Segunda enseñanza.

Decreto declarando incorporadas a las enseñanzas del Estado las del grado elemental de la Academia de Música de Sevilla, que sostiene la Sociedad Económica de Amigos del País, de aquella ciudad, centro que en lo sucesivo se denominará Conservatorio de Sevilla.

Decreto aprobando el proyecto de ampliación y reforma del grupo escolar denominado Eduardo Benot, de Madrid.

Decreto aprobando el proyecto para construir en Mondragón (Guipúzcoa) un edificio destinado a dos escuelas graduadas para niños y niñas.

Otro para construir en Taragona un edificio destinado a escuela normal.

Decreto de jubilación del catedrático de Lengua francesa del Instituto Nacional de Segunda enseñanza, de Ciudad Real, don Ramón Álvarez Martín.

Decreto ampliando el derecho a opositar cátedras en turno de auxiliares a los pensionados por la Ciudad Universitaria.

Varios expedientes con proyectos de construcción de escuelas.»

## Adrián Piera

MADERAS

## El desarme

Roosevelt reconoce que Francia se encuentra imposibilitada para realizarle sin garantías

Dicen de París que, con ocasión del Congreso de juventudes que se celebra en Chicago, el corresponsal del periódico «L'Intransigeant» ha celebrado una entrevista con el señor Roosevelt, el cual, refiriéndose a la cuestión del desarme, ha declarado que se daba perfecta cuenta de la imposibilidad en que se encuentra Francia de desarmar sin garantías.

El señor Roosevelt aprobó la actitud francesa y añadió: «Si yo fuera francés, no estaría tranquilo».

## ¿OTRO CRIMEN SOCIAL?

Un hombre muerto en riña en Málaga

Dicen de Málaga que en el barrio de Huelín se ha cometido un crimen. A las doce de la noche discutían tres desconocidos con traza de obreros.

Súbitamente uno cayó a tierra exhalando ayes angustiosos, mientras sus agresores desaparecieron.

Acudieron varios vecinos y la Benemérita; pero encontraron ya a la víctima muerta.

Trátase de un hombre de edad mediana, descalzo y con traje de trabajador.

## El pacto de no agresión italorruso

Dicen de Roma que parece seguro que el embajador de la U. R. S. S. en Berlín vendrá próximamente a Roma relacionándose este viaje con la próxima conclusión del pacto de no agresión italorruso y sus repercusiones en las relaciones germanorrusas.

## LA POLITICA

LA SESION DE AYER HUBO DE SUSPENDERSE POR FALTA DE DICTAMENES Y DE DIPUTADOS

La sesión de Cortes de ayer fué un simulacro de sesión. Fué abierta a las cinco menos diez, y terminó a las siete y media. Sólo hubo ruegos y preguntas por no haber dictámenes de Arrendamientos rústicos. En el orden del día se trató de la jubilación forzosa de los catedráticos, y el ministro de Instrucción intervino contestando a los señores Pittaluga y Abad Conde, para declarar que el Gobierno está dispuesto a todo lo que signifique fórmula trasaccional. Fué desechado el voto del último diputado citado, y no pudo votarse una enmienda del señor Ayuso por no haber número suficiente de diputados.

## Un terremoto en Managua causó daños de importancia

En Méjico, don Carlos Cepeda, ex ministro de Nicaragua, ha recibido un despacho de su país comunicándole que la ciudad de Managua ha sido sacudida por un fuerte terremoto y que los estragos causados son grandes.

Añade el despacho que la ciudad de León ha sido casi totalmente destruida por el terremoto, y que los daños ocasionados alcanzan varios millares de dólares.

Hasta ahora nada se sabe del número de víctimas que haya podido causar el terremoto.

Dicen de Managua que los rumores de que la ciudad de León ha sufrido grandes daños a consecuencia de un terremoto, carecen por completo de fundamento.

## LA BOLSA

La imprevista cotización de última hora de ayer en Explosivos, cuando apenas quedaba gente en el salón de contratación, ha sido causa de vivos comentarios en la de hoy y que la Junta establece el tope de 600 pesetas, con el fin de que no arrastre a otros valores, toda vez que el descenso a 594 ayer no obedecía a noticias más o menos satisfactorias de la Sociedad, sino a un movimiento convencional a la baja.

La Bolsa general sigue como era anterior, o sea que queda papel de todo a los cambios precedentes, salvo raras excepciones, y cuesta realmente trabajo ejecutar las órdenes de venta, por lo que no sería extraño que se tomaran medidas a evitar bajas que no respondan a realidades bursátiles.

La moneda extranjera sigue en el mismo estado, sostenidas la mayoría de las divisas.

## EL TIEMPO

Estado general: Se acerca al Archipiélago inglés la borrasca del Sur de Islandia, que al mismo tiempo se extiende hacia el Sur acercándose hacia Azores. Quedan sobre Francia las altas presiones y al Sur de Azores aparecen también altas relativas.

Se han registrado en nuestra Península algunas tormentas en la región central y en la del Duero.

Tiempo probable: Cantabria, Galicia, Cataluña y Levante: Cielo con nubes.

Resto de España: Algunas tormentas locales.

## Reuniones de esta mañana en el Congreso

SE REUNE LA COMISION DE AGRICULTURA Y FRACASA LA FORMULA DE ARREGLO : : LOS AGRARIOS ANUNCIAN UNA NUEVA OBSTRUCCION

La Comisión parlamentaria de Agricultura estaba a taba para hoy a las once y media de la mañana, no reuniéndose hasta la llegada de su presidente, señor Feced, que había ido a consultar al Gobierno respecto a la fórmula para el artículo 17 del proyecto de arrendamientos. A las once llegó el señor Feced al Congreso, y seguidamente se reunieron en la Sección séptima. Poco después salió el vocal agrario, señor Casanueva, quien dijo a los periodistas: El Gobierno mantiene el dictamen íntegro y nosotros mantendremos íntegra la obstrucción.

Continuaron reunidos los restantes vocales de la Comisión, incluso los radicales, hasta las dos de la tarde, y entonces el señor Feced facilitó a los periodistas la siguiente referencia:

«Acudí esta mañana a la Presidencia del Consejo para recibir la contestación del Gobierno a las sugerencias que, de acuerdo con los demás compañeros de comisión hice anoche al ministro de Agricultura, y me enviaron un recado, diciendo que el Gobierno cree que debe mantenerse el dictamen, sin más que una modificación relativa a la valoración de las rentas de aquellas fincas en las que no haya habido elevación desde 1913. Salvo esto sostiene como digo, el dictamen principalmente en lo relativo a los censos y a los jurados mixtos que deberán ser los órganos jurisdiccionales que intervendrán en las disensiones.

La comisión acordó, por tanto, mantener el dictamen y ha estudiado los votos particulares y enmiendas presentadas, rechazando dos votos del señor Casanueva, otro de los señores Guerra del Río y Mendizábal, otro del señor Azpiroz y varias enmiendas de los señores Pi. Cornide, Balbontín y González Uña.

Los periodistas preguntaron al señor Feced su impresión, y dijo: Lo que lo pienso no se puede decir.

¿Se trata de que habrá cerrojo? El señor Feced permaneció callado, y el periodista insistió. Cuando calla es que asiente. Entonces el señor Feced dijo:

—Es posible que el Gobierno, viéndose asistido por una minoría tan compacta y asidua trate de hacer una demostración de sus fuerzas.

El señor Guerra del Río por su parte, dijo que los radicales harán oposición normal sin apoyar la obstrucción agraria. Por lo pronto presentarán un voto particular muy parecido al del señor Peñalba.

Respecto a la actitud del Gobierno dijo:

—Es tan incomprensible, que no acierto a ver su finalidad. A mí me parece la misma actitud del enano de la venta.

El diputado radical señor Alvarez Mendizábal dijo:

—Me parece que en todo hay un pastel ya cocido.

LO QUE DICE EL SEÑOR CASANUEVA

El diputado agrario, señor Casanueva, al salir de la reunión de la Comisión de Agricultura se reunió en la Sección quinta con otros diputados de minoría.

Después dijo a los periodistas que habían firmado noventa enmiendas al artículo 16, otras noventa al 17 y otras noventa al 18. Además

presentarán siete votos particulares al 16, y han presentado ya al 17 otro voto recogiendo la esencia del del señor Peñalba.

Comentando la actitud del Gobierno, dijo, que cree que se trata de una maniobra de clásico estilo sagastino.

### REUNION DE GRUPO VITIVINICOLA

Se reunió también en el Congreso el grupo vitivinícola.

El secretario, señor Manteca, dijo que habían acordado apoyar la renuncia presentada por los viticultores de Badajoz, sobre depreciaciones y robos que han comenzado a realizarse en las fincas de manera análoga al año pasado.

Acordaron también que constara en acta la satisfacción del grupo por la entusiasta y bien capacitada orientación del ministro de Estado en las negociaciones con los Estados Unidos y otros países, defendiendo los intereses vitivinícolas.

Designaron a don Fermín Aranda para miembro del Jurado en el concurso abierto por el Instituto del Vino para elegir un cartel anunciador de los productos vitivinícolas.

## Continúa la huelga fluvial en Francia

Dicen de Pontoise que el día transcurrió ayer con tranquilidad. El punto neurálgico de la huelga fluvial es Eragny, donde con barcazas ha sido cortada la navegación en el río Oise en una extensión de dos kilómetros.

El Sena sigue, hasta ahora, libre.

Varios remolcadores del Estado han llegado como refuerzo y estarán con las máquinas a presión dispuestos a hacer frente a cualquier eventualidad que pudiera producirse.

### Incendio en Tolón

Un nuevo incendio ha comenzado hoy en el Este de Tolón. Los habitantes de las proximidades han organizado socorros.

## Fallece la víctima de una agresión

En Ciudad Real, en el hospital ha fallecido a última hora de la tarde de ayer el secretario del Ayuntamiento de Almadenejos que fué agredido por Federico Nevado.

La víctima deja viuda y dos hijos de corta edad.

## DE AVIACION

Dicen de Lervik (isla de Shetland) que el coronel Lindbergh, acompañado de su esposa, ha aterrizado en esta población ayer tarde, procedente de las islas Feroe.

## Un niño gravísimamente herido por atropello

En Granada, ayer a las siete de la tarde, en la carretera de Fargue, un automóvil de la matrícula de esta capital, número 2.150, que presta servicio público con Baeza, conducido por Modesto Sánchez Alonso, atropelló al niño José Mejías López, de cinco años, que quedó en gravísimo estado.

El chófer se presentó a las autoridades.